

ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS

EL DISEÑO TIPOGRÁFICO
Y EL USO DEL LIBRO EN
LOS IMPRESOS MEXICANOS DEL SIGLO XVI

ELVIA CARREÑO

EL DISEÑO TIPOGRÁFICO Y EL USO DEL LIBRO EN LOS IMPRESOS MEXICANOS DEL SIGLO XVI

Este artículo presenta algunas de las particularidades artísticas, léxicas y tipográficas que se encuentran tanto en portadas, textos, letras capitulares como en colofones e ilustraciones de los impresos mexicanos del siglo XVI, las cuales son muestras del vínculo que existía entre el diseño y el uso del libro.

Los impresos mexicanos del siglo XVI, desde su aparición hasta la fecha, han causado fascinación tanto por su contenido como por su composición; pero sobre todo por haber sido los primeros libros que se realizaron con el invento de Gutenberg en América, por ser el vínculo entre el antiguo y nuevo mundo y por ser los promotores de la que después se denominó cultura novohispana. Esto, en consecuencia, ha permitido que los libros impresos en México durante el siglo XVI se puedan apreciar por su antigüedad, contenido y forma, siendo este último aspecto el que ahora interesa comentar, pues, desde nuestra perspectiva, son prueba de la doctrina cristiana, del método de enseñanza que se ejercía, así como de las técnicas y tendencias estilísticas que existían en Europa aplicadas en la imprenta mexicana.

Es necesario puntualizar que la composición y presentación de un libro impreso representan la marca, el estilo e incluso la personalidad y el uso del libro que el impresor o el editor dirigía hacia su consumidor. No obstante, ambas, se ven regidas por la clase de texto: religioso, literario, histórico, científico o artístico, el lector, los materiales con los que cuenta el impresor y el dinero que invertía el editor.

Por tanto, en los impresos mexicanos del siglo XVI, el formato, las portadas, el texto, el tipo de letras, ilustraciones y colofones se realizaron pensando primero en el tema o doctrina del libro, después en la persona que adquiriría el impreso, en el mensaje que quería enviar el editor a su lector y, por último, el uso que se le daba a la obra manifestado en algunos colofones.

Con base en lo anterior, en los impresos mexicanos la manera de distribuir y poner los elementos textuales e iconográficos en la portada y el texto marcaron el estilo del impresor y la forma y el contenido del colofón, la doctrina del mismo. Por su parte el formato o tamaño representa el uso y la clase del libro. Con relación al formato, la clasificación de los libros se divide en:

- Libros de consulta o estudio en donde se empleaba el folio; a manera de ejemplos están la *Recognitio summularum*, la *Dialectica resolutio* y la *Physica speculatio* escritos por fray Alonso de la Veracruz y empleados como libros de texto en la cátedra de Filosofía de la Real y Pontificia Universidad de México, junto a ellos se encuentra el *Cedulario de Puga* que contiene las instrucciones o provisiones dictadas por el rey para que las ejerciera la Real Audiencia sobre los indios naturales. También está el *Graduale dominicale* impreso por Antonio de Espinosa y editado por Pedro Ocharte en 1576, el cual contiene los cantos para la liturgia de la misa, según las normas del nuevo misal dictaminadas por el Concilio Tridentino.
- Libros de lectura personal o de enseñanza, utilizaban el formato 4º, entre ellos se encuentran textos religiosos, prácticos y manuales; por ejemplo, manuales para la aplicación de la medicina o de la milicia, doctrinas cristianas, gramáticas, artes y vocabularios de lenguas mexicanas.
- Libros prácticos o doctrinales empleaban el 8º. Aquí se encuentran confesionarios, reglas de algunas órdenes eclesiásticas, calendarios y novenarios; por ejemplo *La regla de los frailes menores impresa* por Pedro Balli en 1595, *El repertorio de los tiempos y historia natura de esta Nueva España* escrito por Enrico Martínez, o bien, el *Confessionario en lengua mexicana y castellana* de fray Juan Bautista impreso en Tlatelolco por Melchor Ocharte en 1599.

Por otra parte, el estilo de los impresores mexicanos del siglo XVI se manifiesta visualmente en las portadas y la composición del texto, pues emplearon recursos textuales e iconográficos.

En las portadas existe una tipología y depende de los elementos iconográficos. Los estilos son:

- Portada tipográfica emplea como elementos iconográficos las marcas del impresor, orlas, viñetas o escudos de la orden a la que pertenecía el escrito, esto es, no existe alguna ilustración alusiva al texto o de grandes dimensiones, sino que la información textual sobre el libro abarca la mayor parte de la portada. Las composiciones que podía hacer el impresor con el texto son dos: a renglón seguido y de lamparilla o triángulo invertido.
- Portada heráldica tiene como elemento principal un escudo de armas, real o de algún noble, de la orden de un eclesiástico o bien de un obispo. El escudo ocupa la mayor parte de la portada, se acompaña de orlas y el texto es mínimo.
- Portada arquitectónica es una de las más elaboradas y tienen como elementos *un frontón* en donde podía llevar alguna alegoría del texto o bien la dedicatoria, dos *columnas* que podían ser dóricas, jónicas, salomónicas o con forma humana, las cuales tienen *basamentos* con un marco, un grabado o escudo. Por último, se halla el *zócalo* en donde se acostumbraba poner el pie de imprenta o el escudo de armas del reino.
- Portada de invocación, fue la más empleada, su elemento principal es la representación del santo al que se dedicaba la obra o la del santo patrono de la orden a la que pertenecía el escritor. El grabado que la personifica, ocupa la mayor parte de la portada, por lo que el texto pasa a un segundo plano.

Cabe señalar que la tipología de las portadas mexicanas del siglo XVI es la misma que se encuentra en los impresos europeos. La técnica de los grabados es la xilográfica y su empleo es indistinto, aunque hubo una mayor preferencia por las de invocación y heráldicas, cuando la edición era pagada por el editor y el autor quería manifestar su devoción al santo.

El estilo del impresor en la composición del texto, en cambio, estaba supeditado por la clase de libro y se manifestaba por los tipos empleados, las letras capitulares y la colocación de las ilustraciones. Los tipos que se usaban eran caracteres romanos y góticos, empleando estos últimos, principalmente, en libros de carácter religioso como reglas o doctrinas; mientras que los primeros, en los libros de consulta o estudio como *Recognitio summularum* de fray Alonso de la Veracruz.

Las letras capitulares fungieron como recursos doctrinales por lo que se vinculaban con el tipo de libro. Las denominadas historiadas se utilizaban, la mayoría de las veces, en textos de carácter religioso y expresan el contenido del capítulo o el uso del libro.

La colocación de las ilustraciones se vinculaba con el tipo de texto, lo cual dio pauta a la siguiente tipología:

- Narrativas, resumen el contenido del capítulo o tema principal del libro, se hallan insertas en el texto y se acompañan de notas marginales que explican y aligeran la lectura. Se emplearon en libros doctrinales.
- Científica, reproducciones de plantas o planetas que enriquecen el contenido del texto, tienen una explicación individual y en ciertos casos son móviles. Se emplearon, principalmente, en libros de medicina o astrología.
- Gráfica, resúmenes esquemáticos del contenido del texto se emplearon en todo tipo de obras.
- Musicales, notas musicales que marcan la parte cantada en los libros litúrgicos, en la mayoría de las veces se hallan en color rojo para que el lector sepa que continúa dicha parte.

La técnica empleada en las ilustraciones es la xilografía y sus dimensiones no rebasan los diez centímetros; pero se debe tener en cuenta que su uso no era indiscriminado sino que lo determinaba el contenido del texto.

La doctrina cristiana y el uso e importancia del texto son palpables en los colofones, pues su representación es tanto textual como iconográfica. La textual se halla en las invocaciones

o dedicatorias con las que inicia el colofón, mientras que las iconográficas se presentan en forma de cáliz o con crismones como remates.

Las particularidades en los formatos, portadas, textos e ilustraciones que se han mencionado son ejemplos del uso del libro, del vínculo entre lector, editor e impresor y de la estilística en la imprenta mexicana del siglo XVI, mismas que la colocan a la vanguardia en su tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Mendoza Díaz-Moroto, Francisco, *La pasión por los libros, un acercamiento a la bibliofilia*, Madrid, Espasa Calpe, S. A., 2002.
- Millares Carlo, Agustín y Julián Calvo, *Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino*, México, Joaquín Porrúa, editor, 1990, (Biblioteca Mexicana Manuel Porrúa, número VIII).
- Simón Díaz, José, *El libro español antiguo, análisis de su estructura*, Madrid, Ollero & Ramos, 2000.